

DOS FRUTAS PODRIDAS

Enrique Rodríguez C.

Madurito Ortega estuvo en el kinder del Palacio de Miraflores y regresó a Nicaragua para satisfacer sus caprichos con el juego de las elecciones. Su mami, “la chamuca” Murillo lo acompaña en sus travesuras. Entre sus juguetes tiene un poder electoral con un presidente que parece un “porfiado” de carne y hueso, al que mueve a su gusto para todos lados; también cuenta con la marioneta de la Asamblea Legislativa, los soldaditos (no de plomo sino que vuelan plomo), así como las bandas motorizadas para desbaratar las protestas callejeras.

A Madurito Ortega le gusta jugar de todo, juega al robo y al enredo con los fondos del estado y su fortuna, juega mandando a vapulear manifestaciones pacíficas, juega encerrando a la gente que no le agrada, juega insultando y amenazando a todo el mundo, pero el juego que más le gusta es el del fraude, y ahora está siguiendo los pasos del Nicolás venezolano... solo ellos son capaces de gobernar y de salvar sus revoluciones. Por eso no admiten ningún tipo de observación electoral ni la participación de organismos o personalidades internacionales en la defensa de los

derechos que asisten a sus pueblos.

He aquí algunas de las cosas disparatadas que dice el maduro de Caracas: “nadie va a tomar el poder político de este país para entregarle la patria a la oligarquía y al imperialismo. Todas las cosas que ellos han inventado en los últimos meses, están conducidas hacia su propio fracaso”.

Maduro asegura que quienes atenten contra la estabilidad del país, encontrarán el camino hacia la cárcel. “Tratemos de que no le hagan daño al país, que no haya más violencia. El que busque violencia va a encontrar el camino a la cárcel... llámese diputado o llámese como se llame, no me importa, tienen que respetar la constitución”.

El que busque violencia solo encontrará un camino a los barrotes de una cárcel, no me tiembla el impulso para enfrentar a los fascistas llámense como se llamen, estén donde estén. Tengo el látigo de Cristo en la mano”, aseveró el primer mandatario.

He aquí lo que ha dicho últimamente Madurito Ortega, refiriéndose a la observación electoral que reclama la oposición para las elecciones presidenciales de fin de año. Calificando

de sinvergüenzas a los personajes internacionales que suelen actuar como tales, los llama observadores sinvergüenzas, sin poder mencionarlos en particular;

“Aquí se acabó la observación, que vayan a observar a otros países. Aquí no hay observación, ni unión europea ni O.E.A que se vaya a pronunciar...”, vociferó Ortega, quien parecía estar fuera de sus cables. “que se olviden de estar pidiendo cuentas los embajadores intervencionistas a los poderes del estado -agregó el iracundo dictador-. No sigan llamando. Llaman a magistrados, llaman a diputados, ¿quién los controla a ellos?”

Madurito Ortega se siente envalentonado y está imitando exactamente a Nicolás, con sus exabruptos y sus insultos, porque los dos tiranuelos le tienen horror al resultado de las consultas populares y como tienen que recurrir al fraude para entronizarse en el poder, no quieren que el mundo sepa de las maniobras que utilizan para robarle el triunfo a la gran mayoría que reclama procesos claros y honestos. Maduro y Madurito, son dos frutas podridas y hay que desecharlas de cualquier manera.